

LA MAGIA DE LOS SANTILARI

No pude asistir a la inauguración de los Santilari en la galería Artur Ramón. Al día siguiente llamé a algunos pintores para saber que les había parecido la exposición. La mayoría coincidieron en su veredicto: "Una enorme cura de humildad". Esta fue la frase recurrente.

Durante muchos años he creído que el nuevo realismo ha tardado tanto en aflorar en Cataluña por culpa de la presión que ejercía la crítica en su contra. También pensaba que el mundo anglosajón, con la escuela de Londres o el nuevo realismo norteamericano, se nos había adelantado veinte años en este tema debido a la influencia que ha tenido la filosofía positivista en estos países. Pero ahora valoro un nuevo elemento, la posibilidad de elección que supone contemplar a los grandes autores del pasado en museos cercanos y de fácil acceso. ¿Porqué, sino, el nuevo realismo aparece simultáneamente en Madrid, donde autores como Claudio Bravo o Antonio López se dejan fascinar por los grandes autores barrocos el Prado, en Londres donde Lucian Freud puede estudiar los magníficos retratos de Rembrandt y en Nueva York donde los Fotorealistas pueden contemplar las minúsculas pinceladas de Vermeer en el Metropolitan, muy cerca de sus talleres, mientras los Santilari se veían obligados a buscar en libros y revistas lo que no podían observar en el MNAC?

A pesar del vacío museístico, la generación de los hermanos Santilari es la primera, en Cataluña, que apuesta colectivamente, de forma decidida, por abrir los ojos al mundo exterior mediante la pintura realista, la fotografía o el video documental. Es una generación escéptica que duda de las grandes religiones que habían generado sus predecesores y su obra lleva implícito el cuestionamiento de los dogmas de las vanguardias. Josep y Pere Santilari evolucionan desde un surrealismo lírico a un realismo que entronca con la tradición barroca, Caravaggio, Van der Hamen, Vermeer,... y con el nuevo realismo que se está desarrollando en Madrid o en Estados Unidos.

Paradójicamente la palabra magia es la que define mejor la obra de unos pintores escépticos como los Santilari. Su magia como la de algunos escritores, arquitectos, futbolistas y cocineros proviene de una técnica hiper-desarrollada que solo poseen algunas personas dotadas adictas a su profesión. Cualquiera puede poner un color al lado de otro y pintar un cuadro, pero en un pintor excepcional confluyen múltiples elementos. Y no necesariamente de forma simultánea: la elección temática, la originalidad de sus composiciones, la calidad de las manchas de color, la solución de las zonas intermedias entre ellas y un sin fin de detalles difícilmente perceptibles desde la primera aproximación a la obra.

La magistral técnica de los Santilari es mas dibujística que pictórica, está basada en la gradación tonal y el fundido de los límites. Apenas utilizan la construcción mediante el color como hacían los venecianos o los impresionistas. Las gamas de grises o de cualquier color están valoradas de forma exacta en cada una de las zonas del cuadro. Si observamos atentamente una cereza de sus bodegones veremos que en un espacio minúsculo coexisten cuatro o cinco tonos del mismo color fundidos de manera impecable.

Todo el mundo sabe que en los bodegones de pequeño formato los Santilari son casi imbatibles y lo único que me atrevía a criticarles hasta ahora era el escaso riesgo compositivo de sus cuadros. Por esta razón, valoro positivamente que en estas últimas exposiciones intenten composiciones más arriesgadas en los grandes formatos. El óleo L'altra mirada de Josep, un inquietante autorretrato con modelo, da otra vuelta de tuerca a los desnudos en grisalla realizados a lo largo de toda su carrera. Este cuadro marca la transformación definitiva de un tema que ha evolucionado desde el surrealismo lirismo a un hiperrealismo sugerente y especial. Esta obra y los grandes paisajes urbanos de Pere nos indican claramente que los gemelos de Badalona aspiran a lidiar en la escena internacional con cuadros realmente ambiciosos que transmiten unas sensaciones intensas hasta ahora siempre ocultas detrás de su apariencia de humildes artesanos.

Sus dibujos compiten con los de Ingres, e incluso con el que está considerado el mejor dibujo de la historia, el retrato de Andrea Quaratesi de Michelangelo. Hablar de competición en arte puede parecer un sacrilegio, pero es una hipocresía no admitir que los artistas compiten con sus contemporáneos y con los grandes artistas del pasado. En realidad entre los hermanos

Santilari se establece un feed-back de colaboración-competencia cotidiano y constante. En el Renacimiento probablemente no se habrían alcanzado unas tan altas cuotas de calidad sin la competencia que se estableció entre Rafael, Miguel Angel y Leonardo en Roma y en Venecia entre Tiziano, Tintoretto y el Veronés. ¡Realmente, los Santilari están dejando el listón muy alto!

Josep Segú, La Vanguardia, Culturas Noviembre 2006